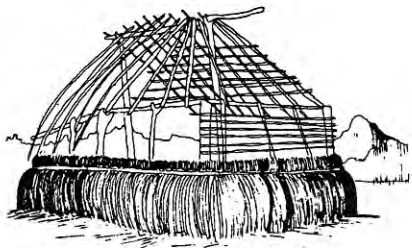


# HISTORIAS PARALELAS EN EL CENTRO-SUR DE CHILE

ARQUITECTO ROBERTO BURDILES ALLENDE



• Ruka Mapuche.

## 1 EL SENTIDO DE PERTENENCIA CULTURAL

La cultura de los pueblos debe ser entendida como los valores y desvalores del conjunto de la vida social que se realizan desde la perspectiva de las personas como sujetos, desde su conciencia de estar viviendo un determinado momento y compartiendo con otros una historia que les es común.

Podemos afirmar que la identidad cultural y el grado de pertenencia que se ejerce sobre ella se diferencia dependiendo del entorno geográfico y social en el que tiene lugar y de qué manera el medio permite desarrollar en diferentes grados de libertad, la capacidad creadora de los individuos. Luego, la interpretación de la historia debe nacer de la observación de sus formas de vida, de sus hábitos y costumbres, de sus ritos y mitologías que se transmiten desde el pasado.

Ese complejo tejido de hechos y eventos, que por muy efímero, violentado o discontinuo que haya sido, es parte de su propia identidad, que se plasma y encarna en las obras de arquitectura, que es necesario asumir.

Tener conciencia de esta realidad, es la primera forma de superar la dependencia evidenciada en las operaciones de adaptación, transformación y/o apropiación de lo externo, que han caracterizado gran parte de nuestra historia de la arquitectura. Por el contrario, su omisión lo transforma en la primera forma de dependencia de lo externo (1).

El estudio del pasado es el primer intento de tener conciencia de sí mismo y, por lo tanto, permite orientar dentro de los

márgenes de coherencia mínima una proyección planificada del futuro.

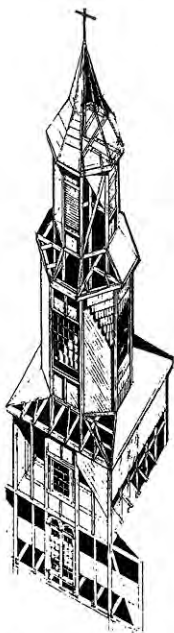
La Conquista de América, y en particular en nuestro país, en la región que habitaba el pueblo mapuche, nos muestra dos experiencias paralelas en el tiempo, que por caminos diferentes han logrado configurar su patrimonio cultural, sobre el cual construye y proyecta su futuro. Cada región es portadora de su propia subcultura y tienen particularidades, fruto del desarrollo de su propia expresión de vida, que han logrado una diversidad de lenguajes, ricos en variantes y resultados (unos más que otros), sin perder cada uno su unidad de conjunto.

## 1 EL PUEBLO MAPUCHE Y EL CONTEXTO HISTORICO

A la llegada de los españoles en 1536, Chile era habitado por aproximadamente 1.050.000 indígenas. Unos 200.000 *aymaras*, *atacameños* y *diqutius* en las regiones desérticas y semidesérticas del norte del país, 200.000 *picunches* en la zona central del país, 450.000 *mapuches*, *pehuenches* y *huilliches* en la zona centro-sur y 200.000 *alacalufes*, *tehuelches*, *selk nam* y *yamanas* en el extremo sur.

Hay no sobrevive más de un tercio de esta población, quedando alrededor de 11.000 *aymaras* en el norte, 500.000 *mapuches* en la zona centro-sur y una decena de *alacalufes* (en etapa de extinción) en la zona austral.

Los mapuches (gente de la tierra) se distribuyen en la región de la Araucanía, desde el sur del río Bío Bío hasta la Isla Grande de Chiloé, ocupando tres ambien-



Revista "Casabella" N° 463/464

• Detalle Estructura torre Iglesia de Chonchi, Chiloé.

**"LA CULTURA DE LOS PUEBLOS DEBE SER ENTENDIDA COMO LOS VALORES Y DESVALORES DEL CONJUNTO DE LA VIDA SOCIAL..."**



G. Cerdá B.

• Carahue Bajos Región de la Araucanía.



• Mechuque Chiló. Croquis Julian Figueroa.

tes: los mapuches o araucanos en el Valle Central, los pehuenches en la Cordillera y los huilliches más al sur.

Su estructura social es definida por organizaciones que agrupan familias ligadas por vínculos de parentesco vía paterna, bajo el mando y dirección del Lonko, hombre que goza del mayor prestigio entre su comunidad. Podían habitar un mismo territorio aunque fuera temporalmente, pero no conformaban aldeas o asentamientos definitivos (2).

La ruca es una de las formas primarias de vivienda, que da respuesta a esta transitoriedad de habitar los lugares. Consistió la protección básica a las demandas climáticas de la región: bajas temperaturas, vientos huracanados y lluvia en el invierno y altas temperaturas, en verano. Los materiales empleados en su construcción, son proporcionados por los bosques y terrenos bajos. Su estructura está formada por varas o rollos de maderas duras como el pellín, boldo y canelo, y sus paredes laterales y techumbre son tejeditas con gramíneas de tallo duro o torora tejidas y amarradas con lazos de yunguillo entre varas de quila o coligüe. El piso sin recubrir, establece una directa relación con la madre tierra, dándose una correspondencia entre los recursos disponibles en el lugar, los empleados en su construcción y la concepción macrocósmica de su existencia. Esta estrecha relación con la naturaleza se refleja también en la común orientación del acceso en dirección a la salida del sol.

Durante el invierno se cocina en el interior, manteniendo el calor, donde el humo impregna de hollín la cubierta y paredes interiores impermeabilizándolas, evitando su putrefacción y alejando los insectos. En verano se traslada la cocina al exterior, manteniéndose fresca y aireada, protegiendo del sol a sus habitantes.

Su construcción es organizada como una labor de participación comunitaria llamada "minga", convocada por el Lonko, en un proceso que se extiende por alrededor de 10 días, costumbre que se practica hasta nuestros días en las reservas indígenas (3).

Los mecanismos de subsistencia, estaban en directa relación con el medio natural en que se asentaban temporalmente. Los hombres se dedicaban a la caza de guanacos, huemules, pudúes y presas menores o a la pesca, en los sectores costeros. Las mujeres, a la recolección de frutos silvestres y al cultivo de porotos, calabazas, maíz, papas, etc., organizadas en pequeñas huertas familiares. Estas prácticas de vida nómada, les permitieron una gran movilidad dentro del territorio, la que aprovechaban en el intercambio de productos con los habitantes de otros territorios (4).

## 2. EL IMPACTO DE LA CONQUISTA DEL PUEBLO MAPÚCHE

### 2.1 La resistencia de la Araucanía y sus implicancias

La Conquista produjo una fuerte alteración en sus formas de vida y la respuesta que éstos tuvieron marcó el destino que

posteriormente se reflejó en la manera de asumir este impacto cultural.

Para los mapuches que habitaban el sector centro-sur, significó un cambio en su organización y la adopción de una forma de vida marcada por una actitud bélica. Surge el jefe guerrero o Toki, hábil estratega y líder que podía anar varios clanes familiares o incluso regiones, donde su autoridad cesaba una vez finalizado el conflicto. Fueron estos grupos étnicos los que mayor resistencia opusieron al impacto de la conquista. Asimilaron nuevas tecnologías y estrategias bélicas, que les permitieron enfrentar con éxito el avance del conquistador europeo. Es así como esta nueva organización les permitiría frenar por aproximadamente 300 años la penetración colonizadora en la Araucanía (5).

El siglo XVII se puede reconocer como el período de la conquista militar, en que los pequeños asentamientos de viviendas se organizaban alrededor de los fuertes. Estos fueron arrasados una y otra vez, por la acción de los indígenas.

El siglo XVIII, con la llegada de la Orden de los Capuchinos (italianos, españoles y bávaros), se desarrolla una amplia labor evangelizadora y educacional, materializándose en iglesias, escuelas, internados, seminarios, viviendas, etc. Proceso que ha durado por espacio de más de 400 años, quedando algunas obras de los capuchinos bávaros como testimonio, y en la memoria reciente de los habitantes el nombre del Padre Bernabé Gurknech (1937) (6).

En el siglo XIX, el trazado de la línea del ferrocarril y la construcción del puente sobre el río Malleco, marca el momento definitivo de la Conquista, cuya pacificación se concreta recién a fines del siglo pasado, por acción del ejército chileno, "incorporándose" el pueblo mapuche a la sociedad chilena. Es en este momento, hacia 1890, cuando comienza la colonización de la zona: se distribuyeron los territorios entre los colonizadores y se inicia el proceso migratorio de la población desde los sectores agrícolas a las ciudades, apareciendo una nueva forma de organización de los asentamientos en torno a las estaciones del ferrocarril. Con las tierras sobrantes se

formaron las llamadas "reducciones" indígenas, donde un pueblo como el mapuche, que estaba acostumbrado a desplazarse por el territorio según períodos estacionales, se vio obligado a cambiar su forma de vida, a depender del cultivo de la tierra y la manera de vincularse con ella.

Actualmente siguen practicando las antiguas costumbres ancestrales, luchando por la reivindicación de sus derechos y territorios. Constituyen una etnia segregada por la sociedad, cuya única opción de integración, consiste en la migración de los jóvenes a los centros poblados, bajo el encandilamiento de mejores expectativas de vida.

Las ciudades en la región de la Araucanía son hechos recientes que en el mejor de los casos sobrepasa los 150 años, esto como producto de la resistencia a las constantes acciones militares de conquista y reconquista, fundaciones y refundaciones de ciudades, que prevaleció, por alrededor de 300 años. La asimilación de las nuevas costumbres y formas de vida tan distintas,

como las culturas indígena e ibérica, en esta región, están enmarcadas en un proceso de transculturación, una adición de fragmentos étnicos entrelazados, que generan esta nueva cultura de expresiones barrocas: el mestizo.

El cubano Fernando Ortiz en su obra "Contrapunto cubano del tabaco y el azúcar" (La Habana 1940), afirma: "El proceso de transculturación es cardinal y elementalmente indispensable para comprender la historia de Cuba y por analogías razones la de toda la América en general".

Es posible entonces entender el impacto de la Conquista en la región de la Araucanía, como un proceso de "transculturación" el que no sólo ha consistido en asumir las distintas corrientes culturales avencinadas en estas tierras (españoles primero, luego alemanes, rusos, italianos, franceses y suizos), sino también que este proceso marca necesariamente la pérdida o desarraigo de la cultura precedente, lo que podría denominarse una parcial "desculturación", y por consi-



• Iglesia Chilota. Documento "Patrimonio Arquitectónico de Chiló", U. de Chile.



G. Cerda B.

guiente la creación de nuevos fenómenos culturales, lo que pudiera decirse una parcial "neoculturización" (7).

Esto caracteriza las miles de vertientes externas que hasta hoy nutren esta arquitectura de rasgos híbridos, de expresiones múltiples, muy definida y pura en algunos casos y de un genio ecléctico en otros.

## 2.2 El caso ejemplar del Archipiélago de Chiloé

En la región sur de los dominios mapuches, entre los grados 42 y 47 de latitud austral se ubica el Archipiélago de Chiloé. La Nueva Galicia de los conquistadores españoles. Así la llamó en 1567, el Mariscal Ruiz de Gamboa, por respeto al Presidente Castro, Gobernador del Perú, quien era de origen gallego. De esta manera quisieron perpetuar con este nombre de semejanza de imagen con la Galicia peninsular, con su clima húmedo y lluvioso, bahías y estuarios profundos, una multitud de pequeñas islas en un mar interior, paisaje verde y de suaves lomajes en contacto con el mar (8).

La población indígena mayoritariamente era conformada por huilliches y chonos, más algunos grupos minoritarios de cacibúes, payos, calenes y lecheyes entre otros. Eran indígenas de naturaleza pacífica. En 1567, el Mariscal Ruiz de Gamboa, se refería a los nativos como

gente tan doméstica, que era una recreación descubrir y andar las tierras, más que un trabajo. Posteriormente en 1606, los misioneros vieron en los indios gentes tan dóciles y humildes, que los convirtieron todos a la fe cristiana. Lo mismo dirá Darwin en 1832, afirmando que es el único país de América del Sur en que se puede viajar sin armas.

Con la fundación de Santiago de Castro en 1567, se establece la iglesia del mismo título, se reparten las tierras entre los pobladores españoles y se encomiendan los indios en personas beneméritas. Se generan grupos de familias que se van fundiendo en un progresivo mestizaje, que sin lugar a dudas va definiendo la nueva raza de Chiloé.

Las constantes invasiones de corsarios holandeses produjeron la dispersión de la población desde las ciudades, dando origen a numerosos villorrios agrícolas, cabañas y capillas, lo que se traduce en la ocupación de las islas y borde del mar interior (9).

El arribo de los jesuitas en 1606 regularizó la asistencia a los indios encomendados, configurando una orden especial: "la misión circular". Estos viajes itinerantes por el mar interior, daban respuesta a las particulares características del archipiélago, que según la ubicación geográfica, población y principalmente por las condiciones climáticas, determinaba una ruta

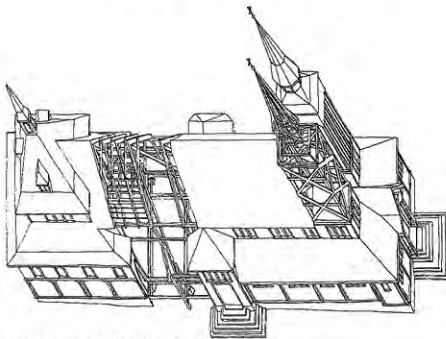


\* Casa en Curasco de Vileta, Chiloé. Seminario U. de Chile.

## "...EN LA ARAUCANÍA, LA ASIMILACION DE LAS NUEVAS COSTUMBRES Y FORMAS DE VIDA TAN DISTINTAS, COMO LA CULTURAS INDIGENAS E IBERICAS, ESTAN ENMARCADAS EN UN PROCESO DE TRANSCULTURACION..."



\* Arquitectura de Larón Estampado. Casa Thiers Carahue.



\* Iglesia de Panguipulli Isométrica: Fernando Goycoolea F.

preestablecida entre los meses de septiembre y mayo-primavera a otoño-en combinación con los calendarios litúrgicos. Cada misión contemplaba 2, 3 ó 4 días de detención, de acuerdo a la magnitud de los villorrios. Esta costumbre fue continuada por los franciscanos desde 1769, al ser expulsados los jesuitas según dictámenes de Carlos III, dos años antes. En 1787 se señala la existencia de 62 capillas, como fruto de la encomienda constitucional que contemplaba como deber la destinación de parte de los tributos recaudados por el trabajo de los nativos al cuidado y evangelización de los indios (10).

La ocupación de este espacio chilote, que vive y habita el borde-mar, da lugar a esta cultura hispano-huilliche que se descubre en sus raíces, coexistiendo los dos mundos de origen. La estructura familiar y sus costumbres ancestrales, la minga y fiestas, sus comidas, la artesanía en lana y fibras vegetales, la lengua castellana, etc. (11).

## 2.3 La cultura chilota

En esta naciente cultura, reforzada por su condición insular, existen ciertos rasgos que establecen una manera particular de vincularse con el medio, que sin duda podemos encontrar allí las razones de su coherencia y unidad en sus diversas expresiones de vida, que permitieron a esta exitosa fusión de razas, evolucionar hasta nuestros días.

Los chilotes, poseen su propio tiempo,

medido por el ciclo estacional mayor invierno/verano-lluvia y el buen tiempo que rigen las siembras y las cosechas, el trabajo en bosques y aserraderos. Asumen el ciclo natural de la marea, que hasta hoy regula la actividad de intercambio en sus embarcaderos y mercados, la salida de sus lanchas y la pesca.

Poseen la riqueza natural de la madera, el gran material que les permite desarrollar esta cultura chilota, que los investigadores no han dudado en llamar la "cultura de la madera".

Desde tiempos prehispánicos, su población centró en ella su actividad, construyendo sus viviendas, su lugar para el culto, sus herramientas de labranza, naaves y anclas, cerraduras, monedas, adoqueños y planchados -como el camino que unta Castro y Ancud-, en el siglo XIX, juguetes y "tablas de pelo" en las cuales los niños escribían en la escuela. Todo esto se concreta en una tradición arquitectónica rica en evolución, donde a fines del siglo XVII se montan aserraderos mecánicos y, luego, entre 1768 y 1809 se monta un astillero de embarcaciones mayores. A fines del siglo XIX surge en Achoa una escuela de constructores, cuya fuente laboral de origen era la ribañistería. Esto arroja como resultado, nobles ejemplos de casas construidas por verdaderos mueblistas, donde llama la atención, la virtuosidad y variaciones de los revestimientos de las paredes en tejuelas de alerce (12).

La primera idea de vivienda fue el techo que organiza el gran espacio

único animado al centro por el fogón, donde la vida se desarrolla en torno al calor, compartiendo este espacio al comer, al cocinar, al dormir, la reunión, el almacenamiento de los alimentos, etc. Es la evolución de la rucra prehispánica, que hoy encontramos en la Araucanía, con la aplicación de nuevos sistemas constructivos que se desarrollan por maestros y carpinteros. Para ellos, todo es posible de hacer en madera; el material es puesto a su servicio, sin otro orden y claridad que dar respuesta a una necesidad. Es el desarrollo de una actitud frente al material que les permite procurarse el espacio de protección.

Entre los aportes más significativos que se introdujeron en el orden arquitectónico, se puede mencionar el reemplazo del antiguo sistema de postería labrada por el de tabiques, el cierre de corredores exteriores por galerías vidriadas, las incorporación de miradores en la cubierta, la habilitación de los pisos superiores y la reinterpretación local de modelos referenciales en el tratamiento de su expresión exterior. Esto último, producto de la influencia que ejercían sobre los vendedores de madera los constantes viajes a otros puertos o bien la reinterpretación local de modelos vistos en revistas, libros o catálogos, llegados por la detención de las embarcaciones que obligadamente utilizaban el paso del Estrecho de Magallanes por el sur (13).

Las iglesias y capillas de Chileo, que sin duda es uno de los temas más importantes del patrimonio de nuestro país, alcanzan hoy a más de un centenar, sin contar los innumerables ejemplos valiosos que desaparecieron por efecto de los incendios. Una tradición ininterrumpida hasta nuestros días, donde la más antigua que se conserva es la iglesia de Sta. María de Achao, construida con anterioridad al año 1740 (14).

El origen de los modelos implementados no ha sido posible determinar. Estos corresponden al esquema de las iglesias misionales que trajeron los sacerdotes jesuitas, venidos de países tan diferentes como España, Baviera, Bélgica y Alemania entre otros. Algunos historiadores las relacionan con modelos existentes en Aragón, España, iglesias similares de Polonia, e iglesias de torre única que se encuentran en Alemania (15).

La manera en que las iglesias son situadas en el paisaje como indicadores de localización, son claras referencias para orientar y guiar a los navegantes en su acercamiento a tierra firme. La expresión simple de su cubierta a dos aguas, el hermetismo volumétrico que expresan el controlado tamaño de los vanos y fenestraciones, previniendo filtraciones de las aguas producto de la lluvia. El sutil tratamiento de las torres con sus cuerpos girados, que pasan de una planta cuadrada a una de forma

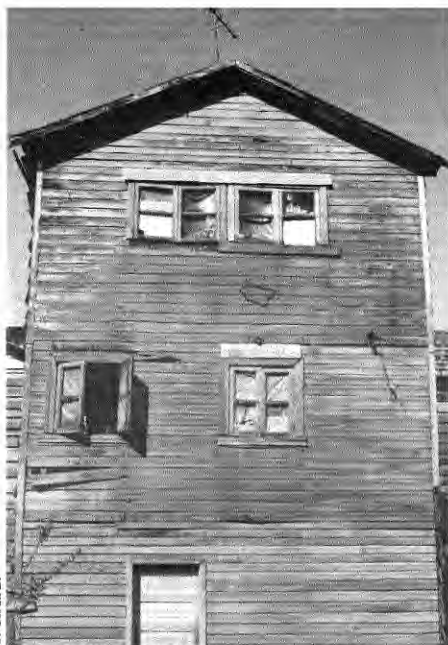
octogonal, rompiendo las aristas y grandes planos de resistencia al viento. La evolución tecnológica, que significó la imaginación y creación de nuevos detalles constructivos, para asumir nuevos estilos como el neoclásico, o reinterpretar proyectos concebidos en otras materialidades, como mampostería y albañilería, la íntegra ejecución en madera sin el uso de clavos y herrajería en algunos casos. El sentido del gran vacío o espacio anterior que vincula la iglesia con el mar o recoge la llegada de la misión circular dando paso a las celebraciones religiosas, procesiones y fiestas.

Todas estas acertadas respuestas de adaptación en un primer momento y su posterior apropiación de los modelos originales a los requerimientos impuestos por la realidad local, no hacen otra cosa que reafirmar su identidad como cultura y otorgar un profundo sentido de pertenencia.

### 3 LOS ACTUALES DESAFÍOS Y SU PROYECCIÓN FRENTE A LAS TENDENCIAS MODERNIZADORAS

Frente a la ruptura del relativo aislamiento que caracterizó a las regiones periféricas, hasta mediados de este siglo, hecho que se precipita con los maremotos de 1960 y con otros eventos como la extensión de la Carretera Panamericana y la aparición de centrales repetidoras de televisión y radio, se inicia una acelerada transformación en la composición social y cultural de los poblados, marcando aún más el acercamiento y la dependencia de los grandes centros. Esta dependencia lleva consigo la rápida propagación de los aciertos, pero también los desaciertos de las grandes ciudades, que transforman a las regiones en centros de experimentación, de nuevos modelos y estilos (16).

En Chileo, los arquitectos intentan, con bastante éxito, buscar en el patrimonio local las expresiones propias en el uso de los materiales, en aplicaciones tecnológicas y tipológicas, como respuesta a esta arquitectura regional. Esto los ha llevado a realizar una síntesis en esta dialéctica entre la teoría y el ejercicio proyectual, que recoge las expresiones de vida de su pueblo y hacen crecer en nuevas propuestas que propician la preservación de sus valores culturales. Es el caso del arquitecto Jorge Lobos y sus proyectos de establecimientos educacionales y viviendas, o el caso del arquitecto Edward Rojas y Renato Vivaldi con dos obras brillantes que entregan a la vida social de Dalcahue, el "Mercado Cubierto" y el "Refugio palafito para navegantes". Allí sintetizan no sólo la tecnología, espacialidad y manejo formal de la cultura local, sino que recogen las formas de vida y los valores de los habitantes,



G. Cerda B.

\* Arquitectura en Madera; Región de la Araucanía.

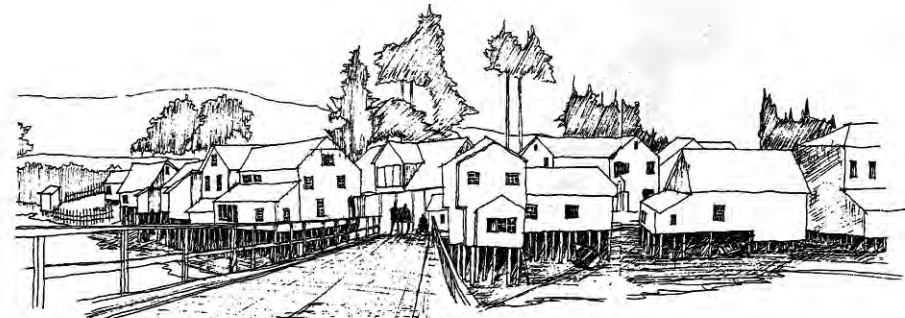
logrando un gran aporte al patrimonio cultural.

Sin embargo, distinta es la evolución histórica que ha vivido la región de la Araucanía. Esta, nos lleva a aventurar juicios sobre la manera de enfrentar el impacto de este proceso de modernización, que ejerce con mayor fuerza su influencia sobre las ciudades, por tratarse de un medio con relativo apego a su identidad y tradición arquitectónica dada la heterogeneidad étnica y diversidad de costumbres que caracteriza a sus pobladores. Son ciudades más expuestas y abiertas a recoger lo nuevo que proviene de fuera, sin tener conciencia del impacto que ello significa a su cultura por diversa que ella sea.

Ya en 1987, el sociólogo P. Morandé en la VI Bienal de Arquitectura "Arquitectura y Futuro" realizada en Chile, advierte

el valor de los espacios públicos para la preservación de nuestras culturas.

Nuestras culturas latinoamericanas, nacionales y regionales, independientemente de sus grados de evolución comparativa, se transmiten por el contacto de las personas vía oral, a diferencia de lo que sucede en las culturas más avanzadas, que permite al individuo adquirir conciencia de sí mismo, de su pertenencia a una tradición histórica, mediante la lectura. Esta necesidad de la presencia de otros interlocutores que requiere la transmisión oral para establecer el diálogo, le asigna un valor fundamental a los espacios públicos, donde la diferenciación entre el dominio de lo privado y el dominio de lo público debe ser mucho menos marcado en su definición y flexible en sus límites. Hoy, por un lado, los medios de comunicación,



\* Medaques; Chileo, Coquilo; J. Figueras.

especialmente los audiovisuales, comienzan a copar y sustituir la necesidad de tertulia y charlas en plazas, calles y lugares de encuentro por la oferta de un espacio virtualmente delimitado por los aparatos electrónicos en casa. Por otro, la delimitación y avance de los espacios de carácter privado por sobre aquellos de carácter público (17).

Cuatro años más tarde, en octubre de 1991, con motivo del V Seminario de Arquitectura Latinoamericana "Nuestro espacio Urbano: propuestas morfológicas" realizado en Santiago, Chile, la arquitecta argentina Marina Waisman, destacada en la crítica de la arquitectónica, tocaba este tema desde la óptica del espacio público-espacio privado y las implicancias de las nuevas tipologías de edificios comerciales.

La aparición de esta nueva especie, los *malls*, sin duda está cambiando las condiciones de existencia; desde el punto de vista de sus significados sociales, éste presenta una sola opción en su lectura: el consumo de bienes. Por el contrario al espacio público, que es multisignificante en su lectura y abierto en su uso: comercio, instituciones, monumentos, administración, vivienda, etc. entregando múltiples opciones a sus habitantes (18).

Para entender el impacto que esto significa, basta observar el cambio en el comportamiento de los habitantes de la capital chilena. Sólo en los cinco *malls* que se han instalado en Santiago, cuya población se estima en 3 millones de habitantes, las estadísticas arrojan un número cercano a los 60 millones de visitantes por año, con 1.000 locales comerciales instalados y aproximadamente US\$ 600 millones de venta con el consiguiente deterioro y dudas de preservación de los locales comerciales que se ubican en las calles y que nutren de vitalidad a los centros urbanos de la ciudad. En este "avance" las regiones no se quedan atrás, pronto se inaugura el primer *mall* en Rancagua y otro en el corazón de la región de la Araucanía, hoy en plena construcción el *Portal Temuco 2000*. No

es difícil hacer una proyección del impacto que este ejercerá sobre la vida social de sus habitantes.

Podemos desprender de esta presentación algunos aspectos de interés. Las características geográficas de las regiones, la utilización de materiales propios del lugar, las tipologías formales que se transmiten generacionalmente, etc., son valores que la arquitectura debe recoger en su compromiso, no sólo consigo misma, sino con la cultura y la sociedad en que se inserta, siendo valores que no pueden ser transados. Su compromiso, no puede ser otro que con el usuario, su capacidad creadora como sujeto y el respeto a las formas de vida que este asume al agruparse con sus semejantes.

Las pugnas generadas por la confrontación entre las influencias externas de universalización de la cultura versus la preservación de las costumbres locales, no deben ser necesariamente antagónicas y/o excluyentes la una de la otra, sino más bien complementarias en este proceso de simbiosis y desarrollo cultural. La historia nos muestra en los casos de la región de la Araucanía y en el archipiélago de Chile dos maneras distintas de asumir el impacto de la Conquista, que han arrojado resultados también muy diferentes.

Una sociedad con un alto espíritu crítico, consciente de su patrimonio cultural, con una gran capacidad de síntesis de aquellos valores que aportan los modelos externos y las tradiciones locales.

Este proceso de modernización y desarrollo debe hacer énfasis en la proyección y preservación de los espacios públicos, como depositarios de los significados de nuestra cultura.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (9) (10) (15) - G. Guarda "Iglesias de Chile"  
Edición U. Católica de Chile  
(2) (4) (5) - Publicación "Chile Indígena"



G. Cerda B.

"Hogar Fillpense", Castro, Arqto. Edward Rojas

- Museo Antropológico de Santiago  
(6) - R. Goycoolea "La actividad constructora del R.P. Bernabé Gutierrez"  
Edición U. del Bio-Bío (11)  
(8) (11) (14) - Montecinos, Iglesias, Valassina. Documento "Patrimonio arquitectónico de Chile"  
Edición U. de Chile (12) (13)  
- Iglesias, Valassina "Curaco de Véllez"  
Seminario U. de Chile (7)  
- J. Ramos, "Tres categorías para el estudio de la arquitectura latinoamericana"  
Revista Summa, N° 276, Argentina (18)  
(3) - V. Lobos "La ruca araucana"  
Revista Arquitecturas del Sur N° 2 Universidad del Bio-Bío, Concepción

(16)

- E. Salinas "Urbanismo militar en la frontera del Bio Bío"  
Revista Arquitecturas del Sur N° 5 Universidad del Bio-Bío, Concepción  
- G. Cerda "Nueva arquitectura chilota"  
Revista Arquitecturas del Sur N° 5 Universidad del Bio-Bío, Concepción  
- E. Zúñiga "Primera mirada a la vivienda mapuche"  
Revista Arquitecturas del Sur N° 13 Universidad del Bio-Bío, Concepción  
- E. Rojas "Chiloé: Modernidad apropiada a escala del archipiélago"  
Revista Arquitecturas del Sur N° 14 Universidad del Bio-Bío, Concepción  
- C. González L., arquitecto "Arquitectura e identidad"  
Revista Arquitecturas del Sur N° 14 Universidad del Bio-Bío, Concepción  
- "El compromiso de la arquitectura Latinoamericana", entrevista a R. Gutiérrez  
Revista Arquitecturas del Sur N° 17 Universidad del Bio-Bío, Concepción  
- P. Morandé "Cultura y Sociedad"  
Revista CA, N° 49  
- M. Waisman "Espacio público - espacio privado" ponencia al V Seminario de la Arquitectura Latinoamericana. Santiago, Chile, 1991  
- A. Colquhoun "L'idea di tipo"  
Revista Casabella N° 463/464



\*Vista general de Acha; Croquis: Julián Figueroa.



\* Roca Mapuche en la Araucanía.

"...LAS PUGNAS GENERADAS POR LA CONFRONTACION ENTRE LAS INFLUENCIAS EXTERNAS DE LA UNIVERSALIZACION DE LA CULTURAL, VERSUS LA PRESERVACION DE LAS COSTUMBRES LOCALES, NO DEBEN SER NECESARIAMENTE ANTAGONICAS, SINO COMPLEMENTARIAS EN EL PROCESO DE SIMBIOSIS Y DESARROLLO CULTURAL..."